

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CDMX, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, EN LA CEREMONIA DE HONORES A LA BANDERA EN LAS INSTALACIONES DEL RECLUSORIO ORIENTE.

Ciudad de México, 5 de mayo de 2025.

Damas y caballeros,

Distinguida familia judicial:

Agradecemos a todas y todos por su presencia en esta mañana, y en especial a las autoridades y equipos de trabajo que nos reciben el día de hoy en el Reclusorio Oriente para honrar a nuestra bandera y nuestra historia.

Mayo es especialmente importante en la vida de la patria porque representa la memoria viva de una nación que ha logrado alzarse en la historia con el corazón como escudo y la dignidad como estandarte.

Y hoy nuestra voz es el eco de victorias que aún resuenan en el mundo, un canto en honor a gestas que nos enseñaron la verdadera fuerza de esta tierra y de sus hijos.

En este mes, México se llena de símbolos. Precisamente el día de hoy, 5 de mayo, recordamos cómo en Puebla un ejército con más valor que armamento desafió a un imperio extranjero declarando al mundo que la libertad no se suplica: se defiende. Ese día no solo se ganó una batalla; se declaró una identidad.

También en mayo nació Hidalgo, el hombre que encendió la antorcha de la independencia y nos enseñó que la justicia puede nacer de la palabra, pero se construye con sacrificio.

Este mes celebramos a las y los maestros, sembradores de ideas, constructores de caminos. Cada 15 de mayo es un homenaje a quienes creen en el poder de enseñar y entienden que educar es sembrar patria.

Y por supuesto, mayo representa a nuestras madres. Heroínas que no figuran en los libros de historia, pero escriben la nuestra todos los días / con sus manos, sus palabras y su ejemplo. En cada madre mexicana habita la fuerza original de este país.

Mayo es el mes en el que la patria recuerda el sacrificio supremo de aquellos que ofrecieron su vida más allá de nuestras fronteras.

El 3 de mayo de 1945, los pilotos del Escuadrón 201 cayeron combatiendo en el Pacífico, demostrando que el valor mexicano no conoce límites geográficos. Con sus alas pintadas con los colores nacionales, llevaron nuestra bandera al cielo y más allá, y regresaron a la eternidad.

Y el 20 de mayo, la historia detiene el paso para recordar la muerte de Venustiano Carranza, figura simbólica e ineludible para construir la identidad nacional. Su legado jurídico e institucional es tan vasto como su influencia, y su legado ideológico sigue presente hoy: el poder público debe someterse a los principios; “los hombres son nada, los principios lo son todo.” Y es esa enseñanza la que debe guiar nuestro sendero.

Cada fecha, cada nombre, cada gesto de este mes, nos invoca a mirar nuestro reflejo. Porque somos la imagen de los sueños de los héroes, la esperanza de las madres y el esfuerzo de los maestros.

Mayo nos invoca a reconocernos como parte de una historia común, rica, dolorosa y profundamente hermosa. Una historia que ondea en cada bandera y que late en cada corazón que ama a México.

Porque ser mexicano es llevar en el alma las lenguas antiguas, las luchas del campo y la ciudad, la música, la poesía, las oraciones en voz baja y los gritos que han cambiado el rumbo de este poderoso pueblo.

Ser mexicano es mirar el verde, blanco y rojo y ver el reflejo de la esperanza, la unidad y la entrega. Es estar a la altura de nuestros antepasados y sucesores.

Les invito a sentir el orgullo de lo que somos. A honrar nuestras raíces, a ver en cada compatriota un espejo. Con respeto. Con entrega. Con amor profundo por esta tierra generosa y fuerte.

Prometamos sin palabras, con cada paso, servirle con lealtad, valor y constancia.

Porque México confía en nosotros. Y nuestra bandera merece elevarse no solo en lo alto de un asta, sino en lo alto de nuestra conciencia.

Muchas gracias.